



El filósofo Eduardo Carrasco habla sobre las trampas del amor

“El sexo es una cosa imaginaria”

MARCELO MATURANA

La gente cree que soy músico, pero se equivocan: Quilapayún fue mi imagen pública muchos años atrás, pero eso está muerto”, afirma el filósofo Eduardo Carrasco, ex director de ese músico conjunto, que hace tres décadas entonaba los himnos de la izquierda chilena.

Hoy, a los 62 años, Carrasco -autor del libro “Conversaciones con Matta” (1987), un suculento viaje al cerebro y el corazón del celeberrimo pintor fallecido el mes pasado (ver recuadro)- dicta seminarios sobre Nietzsche y Heidegger en la Universidad de Chile, y acaba de publicar dos volúmenes: “Para leer ‘Así habló Zaratustra’ de F. Nietzsche” (Editorial Universitaria), donde le da una singular vuelta de tuerca a la famosa obra del filósofo alemán, y “Palabra de hombre” (RIL Editores), una colección de ensayos “nietzscheanos” donde examina espinudos asuntos que desde hace tres mil años zumban en la cabeza de la humanidad: la política, el orgullo, lo sagrado, la verdad, el destierro y, como no, el amor y sus movimientos circulares.

—Usted sostiene que, más allá de cualquier valoración, el amor es, finalmente, un sentimiento peligroso.

—Sí. Ahí coincide con los antiguos griegos, que eran más realistas que nosotros y veían un peligro en el amor, porque escapa a toda manipulación humana: te asalta, hace y deshace contigo. No puedes decir “voy a amar a esta mujer”: la amas o no la amas. Uno no es responsable del amor: de repente te enamoras de la persona que va a destruir tu vida. El amor, a fin de cuentas, son dos cables eléctricos

“La mayoría de los que dicen amarse sólo coinciden en sus calenturas”, sostiene el ex director de Quilapayún, quien desde que dejó la música se ha dedicado a dialogar con Heidegger, Nietzsche y Roberto Matta.



“El cristianismo te manipula, tiene la soberbia de culpabilizar a la gente si no ama, y en dos mil años no ha logrado nada de nada”, dice Carrasco.

que se juntan, y el amor de uno vive del amor del otro, hay una circularidad. La mayoría de los que dicen amarse sólo coinciden en sus calenturas.

—Pero el amor puede partir de una atracción erótica.

—Claro. El erotismo es un cebo para que la gente se acerque, pero cuando llegas al otro ya no es sustantivo, pierde su poder sobre ti. El sexo es una cosa imaginaria: haces el amor con una mujer, y después del orgasmo ella no es la misma, porque tu mirada cambió. El cuerpo que te cautivaba ya no te cautiva. Y el orgasmo es un fracaso; por algo consiste en “acabar”. Bucas una explosión total con el otro, pero jamás logras ese absoluto. Y la prueba es que el deseo vuelve.

—Usted critica el amor cristiano.

—Sí, porque el cristianismo es una utopía voluntarista del amor. Decir “amamos los unos a los otros” es entregarle al hombre algo que deciden los dioses. Me dicen que ame al vecino, o a la humanidad, o al tipo que está mendigando. ¡No, pues! El amor escapa a la manipulación del hombre. El cristianismo te manipula, tiene la soberbia de culpabilizar a la gente si no ama, y en dos mil años no ha logrado nada de nada. Es un engaño. Nietzsche descubrió la muerte de Dios: la gente sólo “crece” en Dios; por consiguiente, Dios ya no tiene ninguna fuerza. La tenía cuando el poder y la justicia se fundaban en él. Al garantizar la libertad religiosa estás asesinando

Matta desde el Más Allá

En su libro “Conversaciones con Matta”, Eduardo Carrasco reunió lo mejor de los extensos encuentros que sostuvo en Europa con el pintor. “Cuando me vine a Chile, a fines de los ochenta”, asegura el filósofo, “no necesité hablar más con él, porque el diálogo que tuvimos se mantiene hasta hoy.”

—Pero Matta acaba de morir. ¿Es un diálogo imaginario desde el Más Allá?

—Es una conversación real, no ficticia! Matta me llama la atención en la vida diaria, me descubre cosas. Él era muy inteligente, tenía los ojos muy abiertos.

—¿Y él se reconocería en lo que “le dice”?

—Yo sé que sí, porque lo que me dice no son ideas que yo pensaría por mí mismo. Es que la vida no es una conciencia definitivamente cerrada en sí misma.

a Dios, porque da lo mismo que Dios tengas: las relaciones entre los hombres no están reguladas por él.

—¿Las regula la política?

—La política es otra ilusión de la modernidad. Va a ser reemplazada por las multinacionales, que tienen mucho más poder que los Estados. Nunca se acabarán la guerra, la sinvergüenza o la prostitución. No creo en el progreso, y menos en el progreso moral.

El sexo es una cosa imaginaria [artículo] Marcelo Maturana.

Libros y documentos

AUTORÍA

Autor secundario: Maturana, Marcelo Carrasco, Eduardo

FECHA DE PUBLICACIÓN

2002

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

El sexo es una cosa imaginaria [artículo] Marcelo Maturana. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile